

Buscan pistas de autismo con análisis en niños más pequeños.

Publicado el: 04-12-2017

A los seis años, varios niños son sometidos a esta técnica avanzada de exploración, como parte de un esfuerzo para descubrir cuál es el defecto dentro de los cerebros afectados por el autismo. El trabajo podría llevar a un diagnóstico más oportuno de este misterioso desorden neurológico, que no suele ser detectado sino hasta que el paciente tiene tres años o más, cuando buena parte del daño al cerebro en desarrollo habría ocurrido ya, según algunos investigadores.

"Percibimos que una intervención temprana será más eficaz", explicó Thomas Zeffiro, del Centro Médico de la Universidad de Georgetown, quien investiga una tecnología que representaría un paso adelante y que un día sería usada para explorar los cerebros de niños en edad preescolar o incluso de bebés.

"Hay controversia sobre si existe un periodo crucial" para frenar el autismo, advirtió Zeffiro. "Si existe, podría ocurrir un cambio drástico en la forma como tratamos a los niños con desórdenes en el desarrollo".

El autismo es un desorden cerebral complejo, más común en los varones, que interfiere con la capacidad del niño para comunicarse e interactuar con los demás. Los síntomas pueden ser leves, como en el caso de Michael, o tan severos que el niño no puede hablar y parece sufrir un severo retraso.

Nadie conoce la causa, y no hay cura, aunque un intenso entrenamiento de la conducta puede aligerar significativamente los síntomas de algunos pacientes.

Como parte de la nueva investigación, científicos en Georgetown y en el Centro Médico Nacional Infantil comparan el comportamiento y las habilidades cognitivas de los niños con una serie de imágenes tomadas por un análisis, conocido como resonancia magnética funcional, que rastrea los cambios en la irrigación sanguínea para mostrar el funcionamiento del cerebro del paciente cuando realiza tareas.

La mayoría de los estudios anteriores se concentraba en los problemas emocionales y de comunicación más característicos del autismo. El investigador William Gaillard, del Centro Médico Nacional Infantil, dijo que los cerebros de esos niños son ahora explorados para rastrear los otros síntomas del desorden, como problemas sensoriales, de control motor, de planeación y de razonamiento.

Hasta ahora, sólo pacientes con síntomas leves pueden pasar por esta prueba detallada, debido a que hace falta su cooperación. Por ejemplo, Michael sufre el síndrome de Asperger: tiene excelentes talentos de comunicación y lee a los 2 años, pero sufre problemas de interacción y de otra índole.

Los científicos buscan realizar pruebas funcionales de resonancia magnética en niños más pequeños que antes, algo que alegra a Michael, quien no deja de formular preguntas a los médicos, sobre los sonidos que la máquina emite mientras se concentra en diferentes regiones del cerebro.

Después de sólo un día de pruebas, "él conoce todos los nombres de las secuencias de pulsaciones", dijo Zeffiro, maravillado.

Fuente: <https://netsaluti.com>